



NOSTALGIA DE LA LUZ

y otros cuentos

Diana Paola
Guzmán Méndez

Guzmán Méndez, Diana Paola, autora

Nostalgia de la luz : y otros cuentos / Diana Paola Guzmán Méndez. -- Bogotá :

Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2025.

páginas. -- (Colección Folívoros ; 10)

Incluye datos biográficos de la autora.

ISBN 978-958-760-551-8 (impreso) -- 978-958-760-552-5 (pdf) --
978-958-760-553-2 (epub)

1. Cuentos colombianos - Siglo XXI

CDD: Co863.5 ed. 23

CO-BoBN- a1145013

Nostalgia de la luz y otros cuentos

Colección Rafue

© Ediciones Universidad
Cooperativa de Colombia,
abril de 2025

© Diana Paola Guzmán Méndez

ISBN (impreso): 978-958-760-551-8

ISBN (PDF): 978-958-760-552-5

ISBN (Epub): 978-958-760-553-2

DOI: [https://doi.org/10.16925/
9789587605532](https://doi.org/10.16925/9789587605532)

Nota legal

Todos los derechos reservados.

Ninguna porción de este libro
podrá ser reproducida, almacenada
en algún sistema de recuperación
o transmitida en cualquier
forma o por cualquier medio –
mecánicos, fotocopias, grabación
y otro–, excepto por citas breves
en textos académicos, sin la
autorización previa y por escrito
del Comité Editorial Institucional
de la Universidad Cooperativa de
Colombia.

Fondo editorial

Director Nacional Editorial

Julián Pacheco Martínez

Especialista en Edición de Libros

Karen Grisales Velosa

*Especialista en Edición de Revistas
Científicas*

Andrés Felipe Andrade Cañón

Especialista en Gestión Editorial

Daniel Urquijo Molina

Analista Editorial

Claudia Carolina Caicedo Baquero

Proceso editorial

Corrección de estilo y lectura

de pruebas

Ediciones UCC

Diseño y diagramación

Kilka Diseño Gráfico

*Ilustración de portada e ilustraciones
internas*

Fabián Beltrán

Impresión

Shopdesign S. A. S.

NOSTALGIA DE LA LUZ

y otros cuentos

Diana Paola Guzmán Méndez

*A mi padre, por ser la voz
de la historia y la ternura.
A mi madre, por la libertad de
dejarme ser todos los días.*

Sobre la ilustración de cubierta

Esta propuesta visual toma como eje simbólico un insecto recurrente en el libro *Nostalgia de la luz*, especialmente presente en el cuento que da nombre a la obra. La ilustración de la caja está inspirada en la pared cortada del relato “Artista en llamas”, una imagen que representa la herida latente en cada uno de los personajes y que introduce tanto los libros como sus ilustraciones. En este contexto, la polilla cobra un significado especial: su capacidad de transformación y evolución refleja el cambio constante, simbolizado en su metamorfosis a lo largo de su ciclo vital. La polilla aparece boca arriba en *Nostalgia de la luz* y boca abajo en *Jardines colgantes*, un contraste que sugiere un juego de espejos entre ambas obras, donde los poemas parecen, en ocasiones, ser la voz de los mismos personajes que habitan el universo narrativo complementario.

Las ilustraciones internas incorporan también la figura de una mirla que, incluso reducida a un estado óseo, continúa desafiando a la muerte al mantenerse en vuelo. Este motivo central simboliza el vínculo que une los dos libros: un esqueleto de ave enterrado por dos hermanos y las patas de aves fantasmales evocadas en los versos. Inspiradas en fragmentos de poemas y cuentos que dialogan con la muerte, estas imágenes proponen una visión en la que, tras el final de la vida, “volamos en la tierra”, perpetuando un tránsito entre lo terrenal y lo etéreo.

Fabián Beltrán - Skéligo

CONTENIDO

<i>PRÓLOGO</i>	9
Ibis	13
Una mirla	23
La rabia	27
Artista en llamas	33
Nostalgia de la luz	39
Las ruidosas	45
El Tigre de Hong Kong	47
Carta a una sombra	53
Billy Jean	57
El cartero	61
La última cinta de Krapp	71
<i>SOBRE LA AUTORA</i>	77



Prólogo

En esta colección de cuentos, Diana Guzmán nos conduce por un mundo en el que la realidad está atravesada por la violencia, la incertidumbre y la resistencia. No es un libro sobre hechos históricos concretos, pero sus personajes habitan un país reconocible: una Colombia en vías de modernización, donde la fábrica, la imprenta, la escuela y la casa son el centro de los relatos.

En este universo narrativo, la literatura aparece como un refugio mínimo, pero imprescindible. El libro es un objeto central en varios relatos, no solo como símbolo del conocimiento, sino como aquello que transforma y también condena. Leer es, a la vez, una posibilidad de liberación y un acto subversivo que, en algunas ocasiones, se castiga con la exclusión o la violencia. Los personajes de estos cuentos —obreras, estudiantes, revolucionarios, mujeres solitarias— leen como quien desafía su destino, aunque sepan que el mundo no cambiará fácilmente.

Pero la lectura no es la única fuerza subterránea que atraviesa estos relatos. También lo hace la muerte, que aquí no es solo un desenlace, sino un tránsito, un estado de suspensión. En *Una mirla*, la niña que entierra el esqueleto del pájaro no ve en la muerte un fin, sino una transformación: “Ahora vuela en la tierra”, dice, como si lo que ha caído pudiera encontrar otra forma de movimiento. Este mismo tránsito se repite en otros

cuentos, donde las ausencias se sienten más densas que las presencias, donde los muertos siguen habitando los rincones de la memoria.

Hay, además, un inquietante contraste entre la ternura y la barbarie, entre la imaginación y la crudeza. En *El Tigre de Hong Kong*, la historia oscila entre el amor juvenil, los ideales de cambio y la brutalidad con la que el terror se impone. Es un cuento en el que la inocencia y la violencia coexisten en una proximidad perturbadora. De manera similar, en *Las ruidosas*, la normalidad del día a día se ve interrumpida por un suceso irreparable, cuya naturaleza nunca se explica del todo, pero que deja su huella en el silencio posterior.

El conflicto armado se hace presente en *El Cartero*, donde la ley y la justicia se cruzan en un escenario de contradicciones. En este cuento, más allá de la guerra, la literatura se convierte en el centro del relato: los libros aparecen no solo como instrumentos de conocimiento, sino como verdaderos actos de insubordinación, testigos de la memoria y formas de resistencia ante un mundo marcado por la violencia.

Sin embargo, el verdadero motor de estos cuentos es la tensión entre lo visible y lo oculto, entre lo que se dice y lo que se calla. La escritura de Diana Guzmán trabaja en los márgenes, en lo que no se enuncia, en lo que permanece como un vacío o un rumor que se filtra entre líneas. En *Artista en llamas*, la vida parece reducirse a un ciclo sin sentido, donde el acto final es la única afirmación posible. En *La rabia*, la violencia se desata sin una motivación clara, con la misma inevitabilidad con la que se impone el destino. En *Nostalgia de la luz*, el libro es tanto un objeto de conocimiento como un símbolo de lo prohibido, y el aprendizaje de la lectura se convierte en un rito de iniciación hacia un mundo clandestino.

La modernización de Colombia, que funciona como telón de fondo en muchas de estas historias, no aparece como una línea progresiva de avance y desarrollo, sino como un proceso desigual, lleno de fisuras. Las fábricas, las imprentas y las ciudades en expansión son espacios donde el cambio se entrelaza con la explotación, donde la posibilidad de transformación choca contra estructuras de opresión que no se desmoronan tan fácilmente. En este contexto, las mujeres que protagonizan varios de estos relatos no son figuras pasivas, pero tampoco heroínas en el sentido tradicional: resisten en la medida en que pueden, encuentran estrategias para sobrevivir, pero el peso del mundo no siempre les permite escapar.

Este libro, como los mejores relatos de lo fragmentario, no ofrece respuestas ni explicaciones definitivas. Nos deja en el umbral de lo que se intuye, en la sospecha de que el mundo que habitamos es siempre un poco más oscuro de lo que queremos admitir. Y, sin embargo, hay luz. No una luz diáfana, sino una luz que persiste en los márgenes, en los libros clandestinos, en los cuerpos que se resisten a ser borrados, en los secretos que, aunque callados, no desaparecen. Quien se adentre en estas páginas encontrará una literatura que no solo narra, sino que cuestiona, que inquieta y que construye biografías sobre la lectura y el acto de leer.

ELKIN RUBIANO

*Director Área Académica Humanidades
y Estudios Literarios y Edición
Universidad Jorge Tadeo Lozano*

En esta colección de cuentos, Diana Guzmán nos conduce por un mundo en el que la realidad está atravesada por la violencia, la incertidumbre y la resistencia. No es un libro sobre hechos históricos concretos, pero sus personajes habitan un país reconocible: una Colombia en vías de modernización, donde la fábrica, la imprenta, la escuela y la casa son el centro de los relatos.

En este universo narrativo, la literatura aparece como un refugio mínimo, pero imprescindible. El libro es un objeto central en varios relatos, no solo como símbolo del conocimiento, sino como aquello que transforma y también condena. Leer es, a la vez, una posibilidad de liberación y un acto subversivo que, en algunas ocasiones, se castiga con la exclusión o la violencia. Los personajes de estos cuentos —obreras, estudiantes, revolucionarios, mujeres solitarias— leen como quien desafía su destino, aunque sepan que el mundo no cambiará fácilmente.

Estos cuentos, cargados de contrastes entre ternura y brutalidad, imaginación y crudeza, invitan a explorar lo visible y lo oculto, lo que se dice y lo que se calla. Una lectura inquietante que ilumina los márgenes y deja huellas imborrables en quien la recorre.



UNIVERSIDAD
COOPERATIVA
DE COLOMBIA



EDICIONES